

NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO

(Una imagen olvidada)

Luis Murugarren

Recordamos haber contemplado, hace bastantes años, esta devota y artística imagen expuesta en el Museo Municipal de San Telmo y como proveniente de la Parroquia de Santa María de esta ciudad.

Con motivo de un estudio de iconografía mariana volvimos a interesarnos el año pasado por la misma imagen, pero ya no estaba expuesta. Fue preciso dirigirse a la Secretaría del Museo y luego al Director, quien, finalmente, nos la mostró en un aposento-almacén, a donde había sido retirada, creemos que por poco tiempo o en espera de restauración.

Es una talla muy bella, de 0,96 ms., de muy graciosa composición y movimiento, pero con gran necesidad de restauración como podrá observarse por las fotografías que hicimos en aquella ocasión.

El conservador del Museo Diocesano de Barcelona, Rvdo. Manuel Trens, dice de esta imagen en su obra sobre la iconografía mariana en el arte español: "La imagen (él la llama "Nuestra Señora del Socorro y Buen Viaje"), que gozó de tanta veneración entre la gente marinera de San Sebastián, es interesantísima y tiene un aspecto del todo particular. Por de pronto, es una imagen exenta, de Virgen de Misericordia, lo que ocurre pocas veces; es una talla del siglo XVII (aunque por los documentos se la puede referir al XVI), que recuerda los mejores grupos escultóricos de esta advocación. La Virgen, sin el Niño, tiene una postura de Inmaculada, que la diferencia de las demás de su clase. Dos ángeles sostienen su manto, debajo del cual se acogen varios personajes, que representan las principales jerarquías sagradas y civiles del mundo" (1).

(1) M. Trens, "María. Iconografía de la Virgen en el Arte español" (Madrid, 1946), p. 262-4. En la fig. 161 ofrece una reproducción de la imagen en mucho mejor estado que el actual.

Esta advocación fue muy venerada por los marineros donostiarras y vecinos. Por ejemplo, en 1612 el Capitán Juan de Echeverría hacía la travesía de Pasajes a Cádiz en el navío "Nuestra Señora del Socorro y Buen Viaje" (2). Y también el desaparecido convento de Capuchinos de Rentería, bañado por las aguas del puerto de Pasajes, se acogió en 1612 bajo la misma advocación de "Nuestra Señora de la Misericordia y del Buen Viaje" (3).

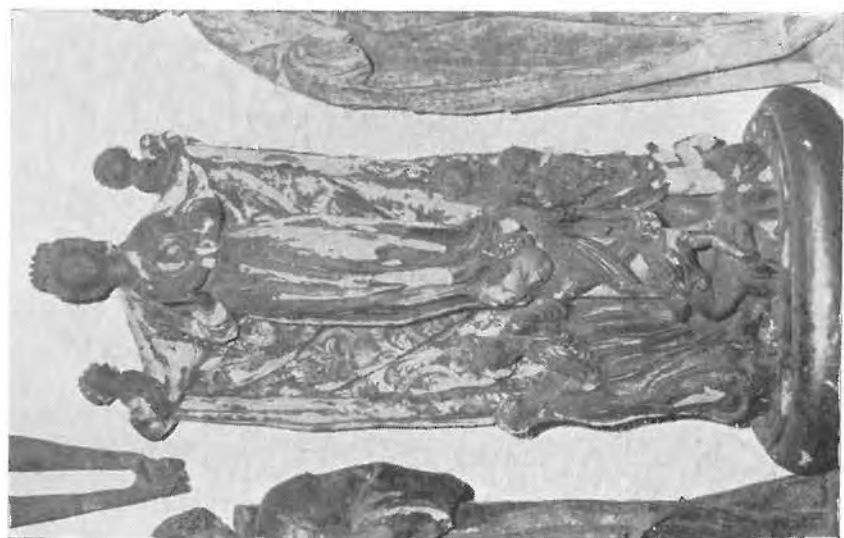
En la parroquia gótica de Santa María tenía esta imagen su altar y sus muchos devotos como se puede probar por las mandas, capellanías y pleitos. Y en la nueva fábrica se la dedicó también otro altar, próximo a la puerta que usan los "arrantzales". El Doctor Camino escribe: "Los altares del Socorro y la Soledad son también de gusto exquisito y de la invención del célebre D. Ventura Rodríguez, restaurador de la verdadera arquitectura, y se ve colocado en el primero el simulacro de Nuestra Señora del Socorro, imagen de prodigiosa antigüedad, a la cual en los siglos anteriores llamaron con los nombres de Nuestra Señora del Buen Suceso, la Antigua o la Morena, como consta por papeles" (4).

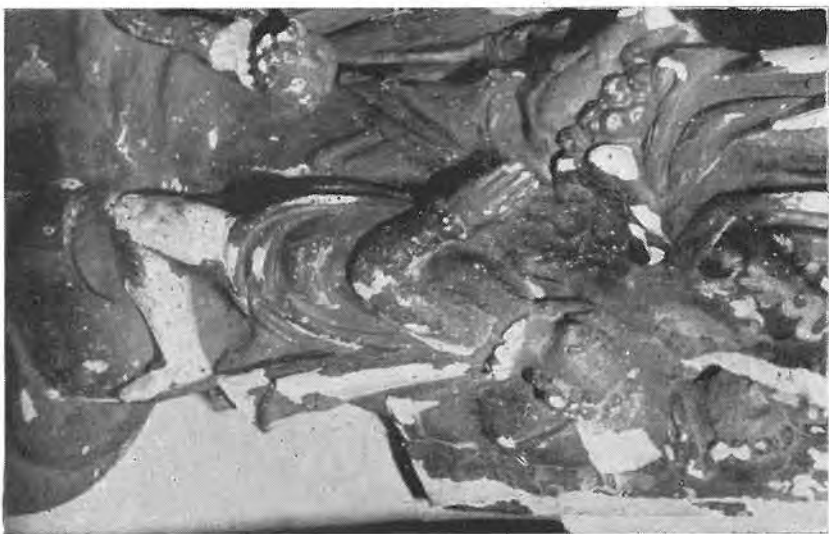
El P. Lizarralde describe ampliamente esta linda imagen: "Pertenece a la clase de las *Virgenes de la Misericordia o del manto*, protectoras de alguna Orden religiosa, cofradía, asociación piadosa, como ya lo indica la misma actitud de ellas, acogiendo bajo el manto a un grupo de personas vestidas con el traje distintivo de su profesión común, la cual representación fue inspirada por una visión que se refiere en la obra de Cesáreo de Heisterbach "Libri VII Miraculorum". En la escultura de nuestra referencia adivínase la intención del tallista al colocar en torno a los pies y al amparo del manto de la Virgen cinco personajes, un Sumo Pontífice, un dignatario eclesiástico, un monje, un caballero y un soldado. Sin duda se quiere simbolizar la amorosa protección de la Madre de Dios sobre la Iglesia universal, o quizá sobre la cristiandad local de San Sebastián. De todas suertes, la ejecución de la talla resulta felicísima, siendo admirable el conjunto, de perfecta unidad y expresión y devoto además de las figuras, destacándose entre ellas la vir-

(2) Archivo Provincial de Tolosa. Inventario moderno. Prot. Lecuona, Exp. 388.

(3) **Lope de Isasti**. "Compendio historial de la Provincia de Guipúzcoa" (San Sebastián, 1830) p. 206.

(4) **Joaquín Antonio Camino y Orella**. "Historia civil diplomático-eclesiástica de San Sebastián". Ed. de F. Arocena (San Sebastián, 1963), p. 175.





ginal silueta de María, el inmaculado pensamiento de Dios y de los hombres, el amor que se convierte en presentimientos arrobantes de bienaventuranza, el manantial perenne de santas esperanzas. Caso nos atrevemos a afirmar que nuestro siglo XVI, el cual con el siguiente forma la era de supremacía guipuzcoana en el dominio del arte vasco-cristiano, no produjo en arte significativo una obra comparable a ésta primorosa *Virgen del Manto* de la ciudad de San Sebastián" (5).

En Santa María, pues, y en el siglo pasado se veneró a Nuestra Señora bajo tres advocaciones distintas que titulaban sendos altares: la de la Virgen del Coro, que iba siendo la preferida, la de la Soledad, tan común en las parroquias del País Vasco, y la de Nuestra Señora del Socorro; pero la nueva devoción al Sagrado Corazón de Jesús exigió un altar y así la imagen de nuestra referencia cedió su lugar a una de Jesús adolescente.

Al ser retirada de su altar debió de encontrar acomodo entre las escaleras que daban acceso al Camarín de la Virgen del Coro, pues buenos conocedores de los rincones de la parroquia recuerdan que allí hubo una imagen de María; pero aquel lugar sufrió tres incendios, en los tiempos de los párrocos Bengoechea, Lasa y Embil y, por ello, éste último y hacia 1931, decidió hacer una obra para aislar el Camarín de la Virgen del Coro. Nuevamente había de abandonar la Virgen del Socorro su último y humilde rincón del vano de las escaleras, y lo cedió también esta vez a un cuadro de la aparición del Sagrado Corazón a Santa Margarita María de Alacoque, que a su vez lo dejó a un Cristo en la cruz, cuadro que fue propiedad de D. Agustín Embil.

En el libro de Registro del Museo Municipal no aparece dato alguno del ingreso de la imagen, pero debió de hacerlo entre 1931 y 1936.

Su valor artístico merece una restauración y su significado histórico y piadoso pide que vuelva a ser venerada por los nietos de sus devotos anteriores. La recientemente restaurada capilla de Santa Marta en la parroquia de Santa María nos parece por todos los conceptos su lugar más adecuado.

(5) J. A. de Lizarralde, "Andra Mari. Reseña histórica del culto de la Virgen Santísima en la Provincia de Guipúzcoa" (Bilbao, 1926) p. 129 ss.

